

ct

Canciones amarillas para flores tristes

de
Ernesto Is

(fragmento en castellano)

La guitarra de Chuck Berry en «Night Beat» acompaña la entrada de la gente. Ellos se confunden entre el público. En la pantalla puede leerse una frase:

CANCIONES AMARILLAS PARA FLORES TRISTES

El local no tarda mucho tiempo en llenarse. La música termina, el escenario se ilumina y ya se escuchan los punteos iniciales de «Caminito».

IRIS VA A CANTAR

«CAMINITO», UN BOLERO DE EYDIE GORMÉ Y LOS PANCHOS

IRIS abandona su mesa y sube a escena. Canta siguiendo la letra, pero esta pronto se transforma en algo diferente y la música parece provenir de otro tiempo y lugar.

IRIS

Con el silencio. *(Pausa.)* Llorar dormida, abrazada al silencio, en la oscuridad. *(Pausa.)* ¿Cómo en la oscuridad? Si aquí no se puede ver. Si estas habitaciones están cerradas a cal y canto. *(Pausa.)* ¿Adónde se han ido las sombras? *(Pausa.)* Tal vez con sábanas sobre los muebles, a lo mejor el tiempo y el polvo cubriendo, también, el recuerdo. El recuerdo espectral tras esa cerradura. *(Pausa.)* Duermes encerrada bajo llave sobre la noche, pero el dolor está ahí afuera, sigue esperando, oculto sobre la hierba negra, creciendo, abonando los años y las viejas caras enmarcadas en una instantánea como flores secas prensadas entre las páginas de una novela. *(Pausa.)* Y las cosas que vuelven, las cosas que no paran de volver y que tampoco se olvidan por más que quieras deshacerte de ellas; las cosas, esas cosas que están plantadas en la memoria y que crecen en tu propio jardín. *(Pausa.)* Eso quieres hacer ahora: rodear el jardín que rodea, también, la casa. Descalza, rodeando el jardín y la casa, tal vez puedas rodear tu vida; cercarla, guardarla, conservarla intacta tras el ruido de un pasador que cierra uno de esos cuartos, el cuarto donde te has quedado atrapada, ese cuarto de paredes amarillas desconchadas que ahora es tu recuerdo. *(Pausa.)* Otra tú habita el recuerdo donde no crecen las malas hierbas y hay sol y se puede ver y ves, al fin, escondida bajo la ropa de la cama, ves, entonces, las arrugas del tiempo, ves la vida, ves lo que quizás pudiste ser y no alcanzaste o no te dejaron vivir. *(Pausa.)* ¿Para qué? Dime, ¿para qué tanto sufrimiento, para qué tanto dolor? ¿Para qué, para qué, para qué? *(Pausa.)* ¿Por qué el olvido? ¿Por qué siempre un no frío sellando sus labios como un pestillo que todo lo niega? *(Silencio.)* ¿Y cómo, dime, cómo has llegado hasta aquí si la maleza ya cubre la entrada de la casa? *(Pausa.)* ¿No ves que no puedes avanzar, que las raíces y las ramas y las hojas rojizas de las copas agrietan cristales, baldosas y tejas? Y el mundo se abre, se abre como una espiral bajo tus pisadas y gritas y nadie alcanza a oírte, y gritas de nuevo y el polvo, el recuerdo, las sábanas, la cal de las paredes, el obturador de la cámara, las migajas secas de unos pétalos deshaciéndose encima del papel, todo eso, todo ese recuerdo instalado en ti amortigua tu última llamada de auxilio.